

N.º X.

NOVIEMBRE I.

trarios haciendo una muy diestra evolucion me acometieron de frente , descargandome al emparejar conmigo dos andanadas de cortesias, á las que hube de corresponder. Pasadas las regulares atenciones , en las que estuvieron prolixos y yo tan lacónico , como quien tira á escaparse ; ví que ya me era imposible , pues me habian cogido enmedio , y eran tan macizos los buenos señores que parecian dos murallas de carne ; de modo que empaquetado entre ellos , ni casi veía el campo.

Lo peor fue , que repasando en mi mente de dónde nos venia tanta amistad , me acordé que hacia tres años encontré al uno de ellos en cierta casa , donde porque tuve la paciencia de oirle quatro horas seguidas sin abrir el pico , se me aficionó tanto , que aunque despues me viese de media legua , me descargaba una cortesia : varias veces me habia arremetido , tal vez con intencion de apurar mi paciencia ; pero ó le habia huido el cuerpo , ó logrado oponerle otro hablador de su especie , y salir del lance. ¿Pero qué defensa en un campo tan solitario , y ya cogido en la ratonera? Tenia yo idea de que el otro era un comerciante de San Sebastian , gran comentador de gazetas , acerrimo defensor de su patria y disputador eterno en un almacen de cacao. Buena la habemos hecho , dixé para mí: caygame encima la inmensa mole del Pirineo. ¡Metido yo entre dos vizcaynos! pues ya conocí por la estampa que el otro era de la tierra , y aun dixo despues que de Bilbao.

Procuraba yo esquivar la conversacion, y que



BIBLIOTECA MUNICIPAL

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

la sostuviesen los dos medio paisanos ; pero no fue posible, pues parece venian de mano armada á chocar conmigo, y á que yo oyese las hiperbólicas alabanzas de su lengua que era la conversacion que traían. Consultéme acerca de lo que debia hacer, y aun tuve arremetidas de darme á correr por aquellos campos, y si no lo hice fue porque no me tuviesen por loco : pues que ya han logrado distraerme, dixé para mí, cedamos á la suerte y saquemos el mejor partido, sigamosles el humor; y segun se presenten callaré, aplaudiré y aun me reiré, pues los dos me parecen tan sencillotes como pesados; hablaré poco y contradiré menos. Asi lo hice.

Venian disputando el Guipuzcoano y el Bilbaino sobre dos obras de allá de su tierra, que decian era lo mejor que se ha escrito en estos tiempos, muy filosóficas y muy profundas, y que las habian alabado todas las Academias é Institutos, y los sabios presentes y futuros. Como yo callaba me preguntaron si las habia leído. Díxeles que nó, y que ni siquiera las habia oido nombrar hasta entonces. — ¿Cómo es posible, dixo alterado el Bilbaino, pues los carteles, los Diarios y tantos anuncios como se han hecho en Periódicos nacionales y extranjeros no se las han dado á conocer á Vmd? ¿Ha estado Vmd. sordo á tantos elogios como se han hecho en la Puerta del Sol, en tiendas y en cafes? — Señor, yo veo poca gente y soy poquísimo curioso, sobre todo de obras nuevas. — Pues aqui las tiene Vmd., dixerón a una voz mis dos acolitos; y cada uno por su lado sacaron de sus espaciosos bolsillos dos ro-

Ilizos tomos, que pusieron en mis manos : hojee uno y otro , y con la mayor seriedad se los volví diciendo, que todo aquello estaría muy bueno, pero que yo no lo entendia, pues ignoraba el vascuence.

Paróse muy colorado el comerciante; pero el otro camarada , que era aun mas sanote , replicó que yo tenia razon en quanto á su libro, pues siendo la lengua vascongada la mejor de las lenguas posibles, y aquella su obra el *non plus ultra* de los libros filosóficos, no podia menos de estar escrita en construccion y frase vizcaina; aunque por darse algo á entender tuviese el autor que abatirse á escribir con voces castellanas ; y así que solo los vizcainos podian entender debidamente aquella obra , y de estos no todos ; y si vá á decir verdad solo el autor, pues era necesario casi tanto talento para entenderla, como para hacerla. — Convine en ello, y le dixé que el mismo no entenderla yo , era un elogio de su mérito, pues mostraba su sublimidad y elevacion.— Si señor, añadió muy gozoso el bilbaino. Es la obra mas sabia que se ha escrito, la mas profunda, la mas filosófica , que me parece no puede haberse escrito sin cierta divina inspiracion (1). “¿Cómo es eso de divina inspiracion? Repuso el Guipuzcoano; quien estuvo inspirado fue mi autor, el autor *de la Semana Hispano-Bascongada, la única de la Europa, y la mas antigua del orbe, el Se-*

(1) Parece ocioso advertir que lo que va entre comas es tomado de las obras de que aqui hablamos; lo de letra cursiva es lo que mas nos ha disonado ó llamado la atencion , queriendo fixar en ello la del público.

ñor Sorreguieta, á quien Dios por su divina misericordia ha tenido á bien á principios del siglo decimo nono revelarle el misterio de la Semana Vascongada, escondido y oculto desde tiempos muy remotos. El autor de la *Apologia de la lengua vascongada* es un *i iterato*, y Vmd. un *bonus vir*. — La filosofía de que ese autor usa es *glotológica*, ó *lenguagera*, sus voces *jaudas*, *vagas*, y *fatuas*, y muchas que dá por *vascongadas*, no lo son; expone *causas descabezadas*, y quiere hacerse cabeza de una *caterva embustera-filosófico-crítica-moderna*; *falsea significados*, por apoyar juegos filosóficos; ¿y qué ha logrado con su *apología*? *Deshonrar al vascuence*, caer en *desgracia de la Provincia*, á la que debe pedir *perdon* si quiere *expiar su pecado*. ¿Y por qué ha inventado su *filosófico-lunático-delirante Semana*? Por *envidia*, por oponerse á la irresistible fuerza de la *Semana de Sorreguieta*, fundada sobre *monumentos babilónicos*; porque temia que *ésta eclipsase su celebridad y gloria*.”

Un color se le iba y otro se le venia al bilbaino; y creo que sino interrumpió la confusa descarga de injurias del guipuzcoano con otras mayores, fue porque le ahogaba la cólera: estuvo un rato suspenso, y ya rompió diciendo allá en la gerigonza de su tierra, si mal no lo entendí, *deabruzcoa*, *deabrutu*: y el otro replicó en iguales términos *deabrutuchoa*; y formando un espantoso rechino de dientes, y apretando los puños se amenazaron con ellos; y aun creo hubieran verificado sus amenazas, si yo no hubiese procurado apaciguarlos, y logrado hacerles entender, que aquella no era disputa de ganapanes

que se vencía á puñadas , que bien pudieran aco-
tearse sin por eso tener razon ni uno ni otro , que
la fuerza se conocia en los puños , y la verdad en
las buenas razones.

Con esto no se dixerón mas que una docena
de vizcainicas injurias ; pues como va Vmd. vien-
do, mas hablaba esta gente en la xerga del pais, que
en nuestra habla castellana ; y con esto callaron.

Bien desde los principios conocí que mis ca-
maradas eran dos locos tan extremados que raya-
ban en furiosos , y me confirmé en ello al ver su
infundada , grosera , ridícula y atroz disputa; me
propuse seguirles el humor y reirme de ellos ya
que no tenia autoridad para llevarlos á una ga-
bia donde merecian estar.

Díxeles que respecto á no estar yo enterado
en ninguna de las dos obras , ni tener la mas mí-
nima idea de otras muy excelentes que debia ha-
ber escritas en vascuence, ni aun tampoco de las
monstruosas grandezas de la nunca bien alabada
lengua vascongada, tuviesen á bien con el ma-
yor sosiego que les fuese posible enterarme de
todo, que hablasen alternadamente, reprimiesen
la fogosidad de sus genios , y procurasen dar ca-
da uno sus razones; que talvez al cabo de la
jornada hallaríamos medio de avenirlos , pues
conviniendo los dos en la excelencia del vascuen-
ce , los otros puntos de la *Semana* y de los *ciclos*
como cosas accidentales podrian arreglarse amis-
tosamente , y darse un corte.

Nada menos que eso, replicaron los dos vueltos
á un tiempo á encender en cólera; sostenia el co-
merciante por su lado, que Astarloa no sabia , ni

habia sabido, ni podia saber el vascuence, pues el que se hablaba allá en su tierra era *espurio, adulterado é ilegítimo*, y otro tanto le replicaba el bilbaino; de modo que tuve sospechas de que los dos autores y sus dos padrinos podian muy bien ignorar la lengua sobre que disputaban, que sería cosa de ver; y aun tambien entendí que en cada pueblo, ó alqueria se hablaria una xerga diferente, llamandose todas ellas vascuence sin serlo, pues como lengua no cultivada por los doctos, ni fixada en obras de mérito, andaría vaga y adulterada en boca de las rusticas gentes que por lo comun la usan; y de consiguiente que quanto aquellos buenos hombres disputaban, eran locuras y devaneos: guardéme muy bien de decírles nada de este ni de otros pensamientos que me fueron ocurriendo.

Como creía poder contar con la formalidad y hombría de bien de mis dos contrincantes, les propuse me diesen palabra de honor de no intentar nada, ni aun hablar sin mi permiso; dieronmela, y entonces añadí: pues señores míos al mismo tiempo que admiro el zelo patriótico de Vmds. en sostener el honor de sus respectivas provincias, quiero enterarme á fondo de la cuestión; dexemonos de reyertas y vamos á la substancia. Vmd. Señor Guipuzcoano hable el primero, saque á relucir las grandezas de esa incomparable lengua, sienta sus proposiciones en el language que Dios le dé á entender, y apoyelas con irrefragables testimonios deducidos de la historia, de las inscripciones, medallas y monedas, de los archivos, de las analogias y ralacion de esa con otras len-

guas. — “Dexenos Vmd. de historias, ni de ar-
chivos, ni de obras maestras, ni demas zarandajas; nosotros no los tenemos, ni los necesitamos; la grandeza del vascuence se prueba por el vascuence mismo; porque esta lengua lleva envuelta en sí su historia, sus leyes, su moral, todas sus ciencias, y todos sus monumentos ciertos, ciertísimos y *babélicos*; y todo esto lo demostraré con la mayor evidencia.” Quedéme frio al oírle, y volviéndome al bilbaino le dixé: y ¿qué siente Astarloa en quanto á esto? — Lo mismo: “la lengua vascongada es un tesoro oculto, que llena á la nacion de gloria, y su mas dulce y lisongero recreo; es una historia verdadera y completa de sí misma, y se hallan dibujadas con el mayor primor, la descendencia, las costumbres, las ciencias, las artes y la religion de nuestros mayores.” — Cosa rara es esto, dixé yo, y pues Vmds. que tan discordes andan en lo demas, convienen en ello, no podrá menos de ser asi. — No admite duda, replicaron. — Y añadí yo, luego esa lengua es una enciclopedia, un tratado completo de todas las ciencias, y de consiguiente la mejor de todas las lenguas. — Añada Vmd., replicó bañado en gozo el bilbaino, la solo perfecta. — Se sigue por forzosa consecuencia, continué, que el que la sepa bien es un sabio superior á los demas del orbe, sapientísimos todos los vizcainos, el hombre mas rudo de ellos mas sabio infinitamente, que los mas sabios filosofos. — Bendita sea la boca de Vmd., dixeron acordes mis muy sencillos camaradas, y se me colgaron al cuello. — Si señor, decia todo ale-

lado el guipuzcoano, " las dicciones vascongadas
 „contienen la mas cabal idea y concepto de lo que
 „significan; y muchas no solo *describen* las cosas,
 „sino que las *definen* segun su naturaleza y esen-
 „cia interna : lo qual es *patentísimo* á los vascon-
 „gados que saben el vascuence, y *atentamente* lo
 „contemplan." Y por su lado clamaba el bilbaino
 tan alborotado, que no oía al compañero. " Nues-
 „tras radicales tienen un significado propio y
 „peculiar, prescripto y delineado por la misma
 „naturaleza. Es tal la elevacion, la magnificencia
 „de este idioma, que llega á ser cosa casi divina,
 „sobre todo en las voces abstractas que forman una
 „*tabla social de la ley*, un libro abierto de mo-
 „ral, un código completo y perfectísimo." Y vi-
 niendo á acabar los dos á un mismo tiempo, ex-
 clamaron á una: ¡lengua de angeles y no de hom-
 bres! Y se quedaron largo trecho suspensos, y yo
 tambien; pero de admiracion al ver tamaños
 mentecatos, y hube de morderme fuertemente los
 labios por no reventar con una atronadora car-
 caxada.

Quando todos hubimos vuelto en nuestro
 acuerdo, exclamé á mi vez. Dichoso yo, dichosa
 generacion presente, dichoso siglo..... gloria y
 loor á Astarloa. — A lo que saltó como un cohete
 el guipuzcoano: á Sorreguieta, que Astarloa es
 un necio, que no sabe lo que significa *astea*,
urtea, *eguna*, *illuna*, *eguzquia*, *illarguia*, *echea*,
 ni supo hacer la análisis del *nabo*. — Sorreguieta
 si que no lo sabe, repuso el bilbaino, y volvieron
 á encrespase, no como dos gallos, sino como dos
 feroces Uros de la selva negra.